

LA DIVERSIDAD DE LAS JUVENTUDES Y
SUS ENTORNOS PRECARIZADOS. NATERAS,
A. (2021). *TERRITORIOS JUVENILES Y*
AFECTIVIDADES DIVERGENTES. MÉXICO: UAM

Mayra Alejandra Cerquera Cárdenas

BUAP. Puebla, Puebla, México

ORCID: 0000-0002-0328-6302

alejandra.cerquera.cardenas@gmail.com

El libro “Territorios Juveniles y afectividades divergentes”, tiene como objetivo la reflexión teórica y metodológica sobre los estudios de las juventudes, entendidas desde la heterogeneidad de sus prácticas sociales y políticas, desde donde se colocan como actores fundamentales en las últimas décadas en Latinoamérica. Para ello, uno de los puntos de encuentro en los diferentes capítulos es la precarización de la juventud como consecuencia de la desigualdad, pobreza y violencias propias del neoliberalismo.

Mediante entrevistas, recuperación e interpretación de datos, los diferentes autores buscan dar voz a las experiencias juveniles emergentes mediante diálogos que permiten explorar la realidad y el posicionamiento de la juventud. El libro está dividido en dos apartados: “Mapas y coordenadas”, que busca definir la juventud desde sus prácticas, su identidad y valores; y “Afectividades, Agencias y Resistencias” el cual reflexiona en torno a las formas de resistencia frente a los aparatos estatales que, desde la criminalización, el olvido y la necropolítica, busca anular la condición juvenil.

En la primera parte, con el capítulo “Notas para una caracterización de las juventudes. Tensiones de las miradas modernas

y posmodernas” de Raúl Zurzuri Cortés, propone comprender que el nacimiento de la categoría juventud, se puede ubicar con el surgimiento del capitalismo industrial, entendiendo que ésta es, en primer lugar, una construcción histórica donde las condiciones sociales son parte fundamental para entenderla. Bajo este panorama, el autor afirma que las sociedades posindustriales están asociadas con algunas manifestaciones culturales que emergen en Estados Unidos hacia la década de los cincuenta, como el Rock and Roll y los movimientos asociados a la contracultura. El autor identifica que las variables de autonomía e identidad han sido fundamentales para entender la juventud y quiénes son los jóvenes, lo que le lleva a hacer un recorrido por las perspectivas clásicas, desde la psicología y el derecho, donde la juventud se entiende en términos biológicos o de moratorio social, es decir, el tiempo que existe entre la infancia y la adultez. En la búsqueda del autor, se encuentra con la perspectiva generacional, la cual afirma que la juventud, más allá de la edad, se asocia a fenómenos culturales, entonces la edad tiene relación con la “historia y la cultura” (Zurzuri, 2021: 33), por lo tanto, contiene códigos, habilidades y condiciones particulares que pueden cambiar de generación a generación. Uno de los aportes más significativos del texto es reconocer que para definir esta categoría es importante plantearse la territorialización, ya que entiende que ser joven significa una forma de habitar la ciudad, el barrio y la comunidad, lo que produce una tensión constante, y otras formas de habitar. Según el autor, nos encontramos en presencia de culturas juveniles desterritorializadas o que habitan otros territorios, como el digital, es en esta modernidad tardía o posmodernidad que la construcción de identidad es fundamental para entender quiénes son los jóvenes y qué es la juventud, lo que a su vez se relaciona con la forma en que los jóvenes viven la cotidianidad y los estereotipos, explicando que las identidades sólidas se han desvanecido dejándonos frente a identidades fluidas o nómadas.

Gustavo Garabito Ballesteros presenta el trabajo, “Escuela y precariedad laboral: opciones para los jóvenes”. El autor reconoce la relación entre escuela y trabajo, donde la premisa es: a mayor

grado de estudio, será más fácil conseguir un mejor empleo, lo que se asocia con la movilidad social. Por otro lado, en América latina y, en especial, en México, es posible evidenciar la relación entre deserción escolar y precariedad laboral. El autor afirma que la pobreza es una de las mayores razones por la que los jóvenes deciden aceptar trabajos mal pagos, que pueden llegar a ser ilegales, profundizando las condiciones de pobreza, “la deserción escolar es particularmente grave en los contextos familiares en situación de pobreza, pues la oferta laboral con una preparación escolar de secundaria generalmente tiene condiciones de alta precariedad salarial que no permite romper los ciclos de pobreza” (Garabito, 2021: 59). El autor concluye que es necesario defender el derecho al trabajo digno con el fin de construir una sociedad participativa donde el progreso colectivo sea fundamental.

En el capítulo “Sobrevivir al margen. Emociones y estrategias de la pirateada como condición juvenil”, Tania Libertad Sánchez Garrido visibiliza la condición juvenil desde una perspectiva socioemocional para distanciarse de los conceptos que asocian directamente la juventud con la violencia, el narcotráfico o la criminalidad, en ese sentido, se propone analizar la relación existente entre las emociones y las estrategias de aquellos jóvenes cuyo modo de subsistencia consiste en ofrecer un servicio de taxi sin registro, también llamado pirata. Uno de los aportes del estudio es entender cómo la violencia estructural y la crisis de que vive el México ha orillado a los jóvenes a subsistir por medio de la informalidad y, a partir ahí, construyen una identidad que les permite relacionarse con su realidad. El capítulo permite evidenciar las emociones como una dimensión en la cual se afianzan y reproducen lo que la autora llama “emotividad juvenil de vulnerabilidad” y, segundo, para dar cuenta de los procesos de dominación donde la subjetividad es silenciada. La autora también reflexiona en torno a la importancia del taxi como medio trabajo y, a la vez, como un medio de socialización de prácticas y significados, sin dejar de lado que el empleo informal hace parte de los factores de vulnerabilidad constante.

Alfredo Nateras Domínguez presenta “Rostros de las juventudes hoy: Violencias sociales, precariedades al límite y migración forzadas”. Aquí observa que las juventudes en América Latina se caracterizan por la precarización, la violencia y la migración, así como la relación que existen entre ellas. El autor reconoce el neocapitalismo “depredador, salvaje, sin ética, plagado de historias de corrupción y en contubernio constante con lo que se ha dado en llamar ‘las economías criminales’ (Nateras, 2021: 123) como una constante en la región y que han profundizado la precarización de las juventudes que se evidencia en las condiciones en las que viven. Para el autor, hablar de los rostros de jóvenes en Latinoamérica significa entender la exclusión social y económica que han profundizado la desigualdad y que, desde la experiencia juvenil, son posibles identificar. Nateras estudia a los jóvenes de la Región del Triángulo del Norte Centroamericano (RTCN) que han sido víctimas del aniquilamiento de la identidad juvenil, ya que se asume que pertenecen a pandillas. Este aniquilamiento hace parte de un concepto que ha ido emergiendo en los estudios sobre juventud: juvenicidio, que “alude a las condiciones de precariedad social, laboral, educativa, de recreación, de salud y de vivienda [como] la muerte simbólica, la muerte social en la que se encuentra gran parte de la juventud” (Nateras, 2021: 134). De esta manera es importante señalar que el contexto histórico de los países del RTNC, se han caracterizado por la violencia y la intervención de los Estados Unidos por desestabilizar las democracias de estos países y que tuvo como consecuencias el desplazamiento y el nacimiento de un nuevo sujeto social que construyó una identidad y apropiación del espacio público. Este nuevo actor (migrantes transnacionales, MS 13 y la pandilla del B 18) ha sido parte de las nuevas lógicas narrativas que se caracterizan por la criminalización y xenofobia en contra de estos sectores, invisibilizando que son sujetos de derechos que desde su condición y su experiencia juvenil dan testimonio de la precarización que se vive en la región.

“Jóvenes indígenas en el México contemporáneo: Desplazamiento teórico para un sujeto desplazándose”, es el capítulo pre-

sentado por Maritza Urteaga, en él, observa que la migración al interior de México ha permitido el surgimiento de un nuevo sujeto social: los jóvenes indígenas, ya que han ido construyendo su condición juvenil-étnica, para esto, la autora hace un recorrido por sus investigaciones y otros aportes. En este sentido, la juventud es una construcción teórica que ha cambiado a lo largo de la historia en la que confluyen las condiciones sociales que permiten el surgimiento de este concepto, desde la perspectiva sociocultural, son los jóvenes quienes desde su experiencia construyen e intervienen en la realidad. Sin embargo, el estudio de este nuevo actor se centra en la diversidad dentro de la juventud, más allá de la clase, el género y la escolaridad, busca articularla con los procesos migratorios de la que hacen parte los jóvenes indígenas y de las formaciones subjetivas que se construyen en comunidad. El capítulo ofrece un nuevo espacio para debatir las juventudes étnicas en México, donde es posible identificar culturas juveniles indígenas que se han transformado al migrar a zonas urbanas.

Elsa Muñiz ofrece el capítulo “Cuerpo, género y representación en los discursos motivacionales dirigidos a los jóvenes”. El capítulo tiene por objetivo evidenciar cómo los discursos motivacionales buscan condicionar el cuerpo de los jóvenes y con ello la asimilación de las reglas y del orden social establecido, para esto, la autora define las culturas juveniles con relación a la clase, la etnia y el género. Los discursos motivacionales se ubican en los libros de autoayuda, manuales de comportamiento y conferencias que se encuentran en internet y que terminan siendo parte de una estrategia de disciplinamiento corporal sofisticado y complejo que ha sido adoptado por las clases medias.

En “Identidades juveniles: mirreynas y mirreyes”, Eva Romero López analiza cómo en los últimos años se ha hecho visibles los términos “Mirreyes y Mirreynas”, que son “hijas e hijos de los empresarios o políticos del país, jóvenes que a diferencia de otros son visibilizados por sus estilos de vida, sus consumos, sus conductas, sus excesos y la ostentación” (Romero, 2021: 211), contraste con la precarización a la que se enfrentan más de 16 millones de jó-

venes en México. Para la autora, los jóvenes que se encuentran en esta situación privilegiada, se movilizan en experiencias que les ha permitido desarrollar una narrativa y un estereotipo que se construye a través de los medios de comunicación y de las plataformas digitales. La autora reconoce que las características físicas son determinantes para que se identifiquen dentro del grupo, esto quiere decir que la estética se convierte en un diferenciador fundamental. Por otro lado, el género femenino atraviesa procesos de subjetivación donde el otro es fundamental para interpretar su realidad. Donde las relaciones sociales confluyen diversos hábitos que le permiten una interpretación simbólica sobre las relaciones de poder, que van desde la clase, el color de piel, la orientación sexual y los diferentes capitales (social, cultural y simbólico). Hay dos formas de referirse a las mujeres, lobukis, la mujer que busca movilidad social al relacionarse con los mirreyes, y mirreynas o niñas bien, aquellas que tienen el mismo nivel adquisitivo, social y simbólico de los hombres, destacan la cuestión de poder y la clase como un eje articulador en la conformación de las experiencias de estas mujeres jóvenes y sus pares varones.

La segunda sección del libro, “Afectividades, agencias y resistencias”, inicia con el capítulo, “Entre la precariedad y la desmovilización, movilizaciones juveniles emergentes: coordinadas para un análisis antisistema”, presentado por Héctor Rodolfo Andrade López, donde asume que reconocer los logros de algunos de los movimientos juveniles en la región, permite identificar las subjetividades de los jóvenes y cómo las coyunturas sociales y políticas son fundamentales en las relaciones entre el Estado, la juventud y la violencia. El autor ubica algunos casos en la región, como #YoSoy132 en México, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia; y el Movimiento Passe Livre en Brasil. En los tres casos se trata de visibilizar las repercusiones de los movimientos sociales en las instituciones del Estado. Además de ser la muestra del hartazgo de los jóvenes frente a las políticas neoliberales que los han sumergido en la precarización y profunda desigualdad de la que son víctimas. En los tres casos la indignación, la apropiación

del espacio público y alter-activismo, fueron ejes articuladores para conectarse entre sí. Así, el autor entiende a las movilizaciones juveniles “como expresiones políticas y culturales antisistémicas [con] la intención de movilizaciones y de los alter-activistas de alterar y desafiar las prácticas y comportamientos políticos y culturales hegemónicos, más que pretender una ruptura en las estructuras del modo de producción capitalista” (Andrade, 2021: 242). La precarización a la que se enfrentan los jóvenes permite identificar esas nuevas subjetividades que nacen precisamente en las movilizaciones y que van construyendo una imagen fuera de los medios tradicionales de comunicación y redefiniendo el papel de la juventud que va más allá de los espacios educativos tradicionales.

Enedina Ortega Gutiérrez y Gustavo Adolfo Urbina Cortés presentan el capítulo “El diseño de encuestas para el estudio de la participación política y usos de redes sociales en jóvenes universitarios: una perspectiva metodológica mixta”. El texto reflexiona en torno a la metodología para entender la participación ciudadana de los jóvenes a través de las redes sociales, para esto es necesaria la identificación de las categorías de análisis, en este caso son tres: 1) participación ciudadana; 2) el sujeto joven y su involucramiento político juvenil; y 3) la apropiación de los jóvenes de las redes sociales para potenciar la participación política de éstos. Estas categorías permiten la construcción de un nuevo sujeto de estudio, cuyas prácticas políticas se movilizan a través de redes sociales, para esto, toman como base la Encuesta Nacional de Juventud (Enjuve) y la Encuesta sobre la Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (Endutih) para así identificar el nivel de conectividad y el interés en asuntos públicos. Las metodologías mixtas permiten identificar las características en la organización juvenil que participa a través de plataformas y entender la forma de apropiación de los jóvenes de las nuevas tecnologías para la configuración de las subjetividades políticas.

“Las dimensiones simbólicas de las experiencias juveniles” es la aportación de Laura García Hernández. Cuando la autora hace referencia a las dimensiones simbólicas por medio del arte en el

que pone de manifiesto la violencia a la que se enfrentan los jóvenes con la pérdida de los espacios públicos, también se acoge al término necropolítica, “noción aplicada a esta máquina de guerra [...] en una producción de muerte como estrategia de hegemonía de poder no solo en México sino en diversas partes del mundo” (García, 2021: 300). Lo que produce que los espacios tradicionales de expresión se hayan visto anulados, obligando a los jóvenes, en especial a los artistas, a transitar hacia nuevos lugares. Entonces el arte se convierte en un medio para evidenciar el orden simbólico que se encuentra en conflicto para convertirse en sujeto autónomo en contra de las prácticas políticas que buscan moldear su comportamiento a favor de quien está en el poder, por esto, la autora utiliza el concepto de Tecnopolítica, entendida como “el uso y administración de las herramientas digitales y la forma en que estas se instrumentalizan para estructurar el papel de los ciudadanos” (García, 2021: 302), y las luchas constantes por medio de los diferentes colectivos artísticos que buscan rescatar la memoria colectiva como formas de resistencia a las prácticas adoptadas por la elite política sobre el olvido.

“Los jóvenes y las emociones, sujetos de la protesta” de Margarita del Carmen Zárate Vidal, tiene el objetivo de poner en discusión el papel de las emociones en la protesta social donde los jóvenes son protagonistas. Según la autora, durante las manifestaciones se lleva a cabo un proceso de liberación emocional hacia las organizaciones de las que son parte los jóvenes, esta relación incluye la construcción y transformación de los lazos emocionales que pueden explicar el desarrollo de las protestas. El concepto “evento emocional crítico” es fundamental, pues permite explicar las dinámicas dentro de la acción colectiva, ya que desde allí se explican los momentos de tensión que transforman los comportamientos de los jóvenes. Entre las emociones que logra identificar están: el miedo, el enojo y la alegría, presentes durante el desarrollo de las protestas en diferentes momentos.

Cecilia García Velázquez, Luisa Elizabeth Vidal Caporal y Gloria Elizabeth García Hernández, presentan “Las mujeres jóvenes del

Estado de México, entre la desaparición y el feminicidio: las narrativas de las madres. Las autoras se proponen evidenciar la desaparición de las mujeres jóvenes y adolescentes en México, y cómo se agudizó el fenómeno en los últimos dos sexenios. La tesis central es que la pobreza y la desigualdad son condiciones que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres donde la violencia y la muerte son la máxima expresión de esta problemática. Para dar cuenta de este fenómeno, las autoras realizaron un seguimiento de las narrativas de cinco madres de jóvenes y adolescentes desaparecidas y, posteriormente, halladas sin vida. El término necropolítica sirve para expresar cómo la violencia expone la desposesión de los cuerpos de las mujeres y los resignifica a través de la fuerza, la tortura y el asesinato que tiene una clara intención de sometimiento del cuerpo por medio del acto sexual. Como lo evidencian los casos que exponen las autoras, donde la mutilación, golpes, torturas y violaciones estuvieron presentes, y donde el Estado es incapaz de otorgar.

“Juventudes y encierros penitenciarios. Resistencias bioculturales ante los contextos de muerte”, presentado por Alfredo Nateras y Ricardo Carlos Ernesto Gonzáles, hace una reconstrucción de las experticas de jóvenes que han estado en cárceles, espacios que se caracterizan por expresar la necropolítica del Estado, afectiva y legal, ya que estos espacios fueron diseñados con el objetivo de disciplinar y corregir las conductas desviadas de los sujetos jóvenes. La precariedad en estos centros penitenciarios contribuye a que la violencia ejercida sea justificada bajo discursos criminalizantes y que los cuerpos juveniles sean considerados bajo la condición de desechabilidad. A lo largo del texto, el concepto “resistencias bioculturales”, retomado de José Manuel Valenzuela (2009), aparece de manera sugerente ya que busca enunciar “la reapropiación simbólica y física del cuerpo que se encuentra en disputa por su control” (Nateras y Gonzales, 2021: 413) otorgándoles la capacidad de resignificarse a sí mismos como actores sociales en estos entornos.

El libro cierra con el trabajo “Terroristas, criminales y asesinos: el sendero de la invisibilización de los jóvenes en El Salvador” de Hugo César Moreno. El texto propone una reflexión acerca de

la violencia en El Salvador, está relacionada con las pandillas Barrio 18 y Mara Salvatrucha 13, las cuales están rodeadas de una serie de narrativas que buscan criminalizar y desciudadanizar a los jóvenes, en especial quienes viven en zonas marginales. Estos discursos se han orientado a políticas que han creado una situación de estado de excepción, convirtiendo toda acción juvenil en crimen organizado. Políticas como Plan Mano Dura, dieron el poder a policías y militares para decidir quiénes eran los pandilleros, lo que llevo al país a tener una de las tasas más altas de violencia en la región, y nombrando a los jóvenes como los enemigos matables o exterminables por su condición de juventud y pobreza. El autor afirma que la criminalización “de la asociación libre de jóvenes” no solo afecta a los jóvenes, sino que está relacionada directamente con la pobreza y lo que realmente busca es responsabilizarlos por los altos índices de violencia en el país. El autor también propone entender la criminalización como la forma en la que el Estado logra crear al sujeto criminal como una entidad absoluta. Por otro lado, la desciudadanización deja a los jóvenes en estado de vulnerabilidad, ya que suspende los derechos políticos y humanos, profundizando la desigualdad y precarización de la juventud en el país. Finalmente, el autor concluye que estas políticas han desatado una guerra civil de baja intensidad, donde la violencia asume formas complejas y sofisticadas que lleva más de una década afectando al país.

BIBLIOGRAFÍA

Nateras, A. (2021). *Territorios juveniles y afectividades divergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana.